Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII — Nº 1850
Montevideo, 17 de
noviembre de 1968

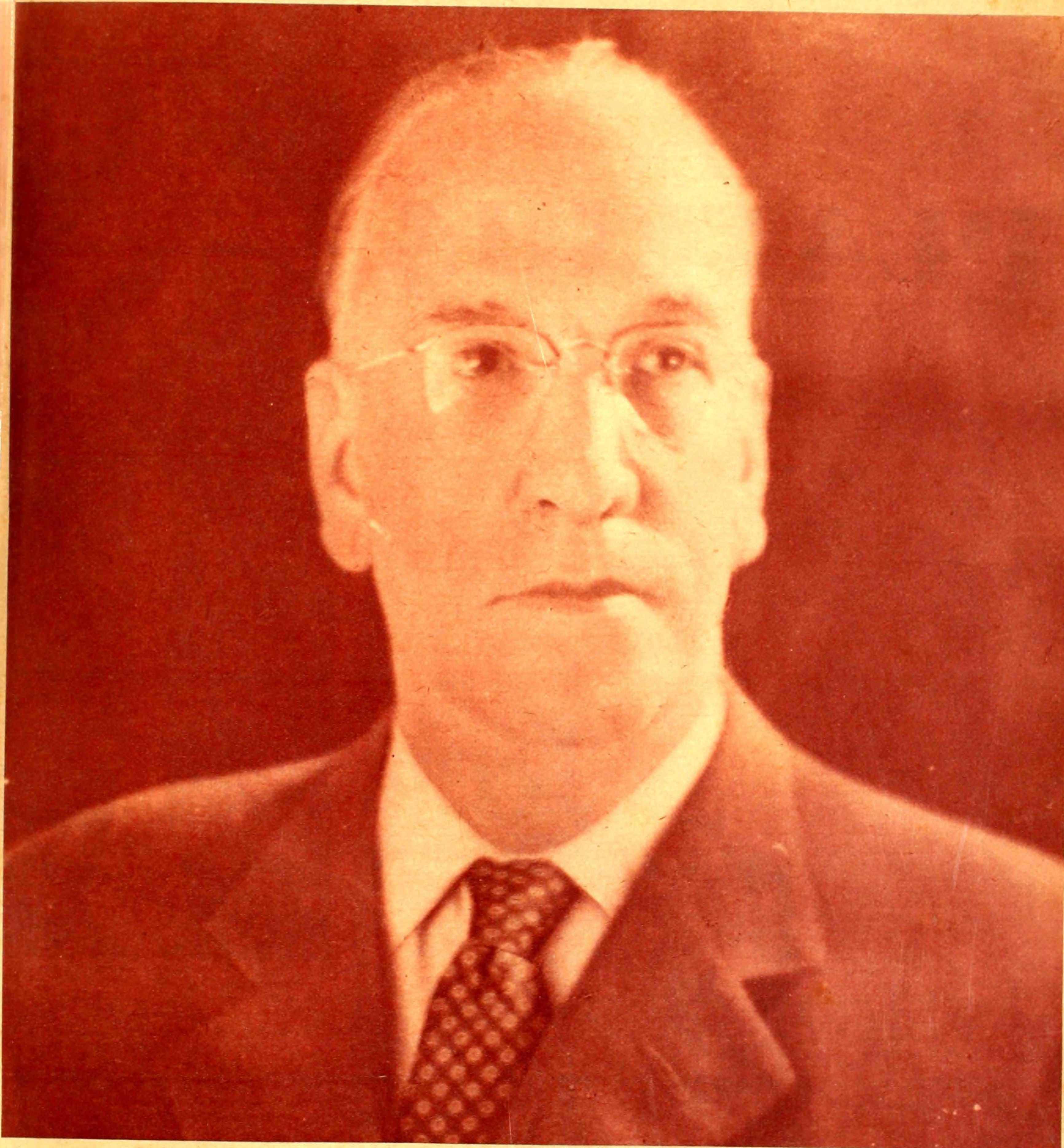


FOTO CARUSO

Don Rafael Batlle Pacheco

Como si el tiempo no hubiera transcurrido desde aquel 17 de noviembre de 1960 de su partida, sigue viviendo entre nosotros su noble presencia, su claro señorío, su conducta rectora, su pureza moral, su viril ternura, las altas virtudes de elección que hicieron de él un espíritu armonioso, digno de su encumbrada estirpe, e inolvidable por su limpia calidad humana.

Las Artes Populares tradicionales en el Uruguay

PLATERIA

LOS conquistadores que España envió a América a "cristianizar", para "pescar almas", como buenos discípulos de Pedro, fueron deslumbrados por aquellas culturas del oro y la plata, dignas de ser cantadas por los versos de Darío, que siguiendo la columna vertebral de las adustas montañas, iban desde México al Perú. Especialmente quienes iniciaron la conquista y colonización del antiguo Imperio de los Incas en nuestro hemisferio.

Y desde las laderas de aquel legendario cerro de Potosí, al que se llamara tan acertadamente "monstruo de tierra con vientre de plata", baja hasta el gran estuario que abre su fauce al Atlántico sur, la fama de esas riquezas milunanochescas.

Desde Gaboto hasta Ayolas, muchos hombres heroicos y alucinados por aquel brillo fugaz y lejano, como de "luz mala", perderán el rumbo, la razón y la vida. Al gran río le quedó un nombre imposible de justificar, ya fuera por la posesión de las argenteas riquezas ya que por el color de sus aguas, un arratonado al que sólo el más intenso rielar de la luna puede prestarle reflejos de plata. Y a nuestra hermana y vecina poderosa, de la que nos separa precisamente ese río del nombre anacrónico, le restó un topónimo nacional tan inexplicable como puede serlo el de su capital respecto a la salubridad de su clima. Justificar aquel — la Argentina — quizás, las sonoras campanas que volaron por el cielo americano en mayo argentinos sones de libertad.

En el área del Pacífico y en la zona Misionera, florecerá la platería con el sincretismo de las culturas indígena e ibérica, en la quintaesencia misma del arte mestizo, el barroco, con grandes expresiones en las decoraciones religiosas: altares, candelabros, lámparas; mazas y faroles procesionales, etc.

Diferente será el problema en el Plata litoral. Desde el siglo XVII el anémico comercio de y con Lima favorecerá la llegada, aún hasta la pobretona





Bombilla de plata, de inspiración zoomorfa. Influencia peruana, serpiente alada (las curvas, aparte de conferirle mayor gracia, servían a impedir que llegara la yerba a la boca y enfriar un poco la infusión, al momento de sorberla). (Colección del autor. Foto de A. Testoni).

...cen así los mates con formas similares a los objetos de culto religioso; en primer término los llamados de "Cáliz" (Mate de cáliz, de plata; detrás, "Mi General, un mate..." grabado de Juan M. Besnes Irigoyen. (Colección Octavio C. Assuncao. Foto de A. Testoni).

Buenos Aires de entonces — trastienda o desván del fastuoso virreinato del Perú — de alguna plata, entre sus productos de canje por aquellos naturales del país en especial de las "provincias de adentro" y "arriba" (Córdoba del Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, etc.): cueros, sebo, aceite, frutas, vino, lanino.

Los recipientes simples de plata batida: vasos, fuentes, platos, pailas, etc., de una austeridad de líneas notable, definirán el momento y la sencillez del uso hogareño, a despecho del metal precioso.

Pero los setenta años que Portugal permanece unido a España por motivos hereditarios (1580-1640) favorecerán un subrepticio y cada vez más activo comercio atlántico, entre el puerto recién vuelto a abrir de la Trinidad (de Santa María de los Buenos Aires) y el Janeiro: alcohol, tabaco, esclavos, telas, especias, maderas preciosas, de éste, por cueros, sebo, harina trigo y plata potosina de aquél. Y si ese metal potosino llegó en mayor volumen hasta el Plata por la causa recién anotada, hasta allí arribarán, atraídos por su espíritu positivamente aventurero, creador y laborioso, muchos portugueses, en su mayoría artesanos, para establecerse, para quedar, para arraigarse a la tierra como es su modalidad. Muchos serán plateros, como vimos que hacía carpinteros, muebleros y tallistas, viejo oficio de orgullosa y trascendente estirpe entre los lusos. Con ellos y su estilo se imprimirá un rumbo definido a la platería rioplatense, pues se abandonará la monacal sencillez gótico hispánica, y se hibridarán los zoomorfismos incaicos y los naturalismos selváticos guaraníticos, con unas formas ya impregnadas de un barroquismo ibero-afro-asiático (el manuelino) bien portugués, pero sin desdeñarse, eventualmente, las influencias más o menos laterales, de carácter universal en la estilística (el rococó, francés, o el neoclásico inglés). Por todo esto cuando se establece Montevideo, con las características netamente fronterizas de su territorio (el nuestro de hoy) y los antecedentes fundacionales lusos en la Colonia y allí mismo, se definirá completamente esa influencia portuguesa en nuestra formación, que sumada a nuestra cultura vacuna y su máxima expresión en la hípica regional, darán origen a la más bella, expresiva y alta manifestación de las artes populares tradicionales de nuestro país.

Acrecentemos aún, que la mayor parte de aquellos primeros artesanos plateros, ya fueran españoles o portugueses, arribaron, en general, como elementos de colaboración o colaterales del culto religioso y la fundación de templos, es decir, como fabricantes de piezas destinadas a ese fin, como decoradores de altares, etc. Se encontraron en un medio duro, pequeño, más bien pobre y de religiosidad bastante laxa. Para poder sobrevivir tendrán que fabricar utensilios hogareños: fuentes, pailas, platos, vasos, jarros, calderillas pero particularmente yerberas, y, en especial mates.

Entre los mencionados objetos para el culto, han quedado bellos testimonios en cálices, copones, patenas, custodias, cajillas, candelabros y, hasta alguna lámpara.

Alcanzó, como ya algo adelantamos, la artesanía de los metales preciosos, dos cumbres en el ámbito rioplatense, cumbres en concepción y en realización. Por un lado los aperos del caballo — motivando su hipertrofia — y por otro el mate, tanto la calabaza como la bombilla.

En cuanto a los mates, como muchas yerberas, habrán de recoger en su estilo, forma y ornamentación, no sólo alguna herencia de las culturas indígenas sino particularmente, de aquella artesanía de objetos de culto de origen fundamentalmente portugués.

Al principio los plateros imitan los antiguos modelos peruanos de mates (aunque pronto pierdan algunos atributos, como la tapita, o las cortonas patitas chuecas e independientes, propias de la artesanía vernácula trocadas éstas por otras más altas y unidas al cuerpo del mate por soajes, verdaderos soportes que reciben el nombre de "pataguay"), desaparecen así también en breve lapso, los acertadamente llamados "poros" de pura plata. Muy pronto estos plateros portugueses y españoles, aportan lo suyo propio a la evolución del mate de platería. Así nacen los mates, con formas similares a los objetos de culto religioso. En primer término los llamados mates de "cáliz" que afectan, casi por entero la forma de los cálices de culto. También el uso de los símbolos de la cristiandad, como la Paloma del Espíritu Santo (hasta con alas movibles) formando todo un mate, o simplemente como elemento decorativo de la bombilla, o aplicada a la boquilla o el asa de la calabaza.

La platería en los aperos de montar, tiene vieja data pues arranca desde los primeros tiempos de la conquista de esta parte de América, cuando la abundancia de plata, en el Perú y su Virreinato, y las carencias de acero, hierro y aún de cobre, justifican la sustitución de estos metales por aquél, en los fustes de los arzones de las sillas de montar, (y luego de los recados), en las patas y pontezuelas, copas o adornos de los frenos; en los estribos y en los largos pasadores de las estriberas; en las argollas, pasadores, bombas y uniones de las riendas, cabezadas, bozalejos o jáquimas y fiadores, y en los chapones de las pecheras y ... tas. Pero todo esto que, aún con cierto interés provocado por algunos de los más rumbosos caudillos de la gauchería en armas, apenas se mantuvo, aunque en algún grado llegó a decaer, desde los comienzos del siglo XIX hasta el fin de la llamada Guerra Grande (1850), luego, con la pacificación, el alambramiento de los campos y el tasajo, que convirtieron la antigua estancia cimarrona, siempre pobretona y austera a despecho de su extensión, en una próspera industria ganadera, más el ingreso de poderosos capitalistas ganaderos de Río Grande, brasileños de pro y rumbosos como manda su formación cultural, llegó a extremos insospechados antes. Las riendas se hicieron enteramente de mallas de finísimos hilos de plata, imitando, lógicamente, los más finos trenzados de tiento de potrillo (este fenómeno de la imitación con el metal precioso de los elementos naturalistas empleados en la confección funcional de bienes de uso por nuestra gente, se reiteró muy frecuentemente, lo vemos en las bombillas cuyo canuto imita la caña con sus nudos: los yesqueros imitando los de cola de tatú, la bomba de la misma bombilla imitando el cestillo tejido de fibras; los mencionados "poros de plata", etc.): también de mallas de plata se hicieron las cabezadas, bozalejos, fiadores, pretales y hasta cabrestos y baticolas, con el agregado de chapas adornadas, no sólo de plata, sino con preciosos dibujos realizados en oro de libra, profusamente aplicado en motivos fito y zoomorfos, amén de las consabidas iniciales, etc. Los estribos llamados de campana adquieren monumentales proporciones y exuberante fue su áurea decoración. Lo mismo ocurrió con todas las demás piezas: cabos de arreadores y rebenques: cabos, soajes y hasta vainas completas de cuchillos y facones; rastras, abotonaduras y hebillas para tiradores y cintos; cascos de adorno para boleadoras de lujo, cuyas bolas eran de marfil (de billar) y, aún, las bolas enteramente de plata maciza (como con gracia destacaba Estanislao del Campo en su "Fausto"); hasta las maneas llegaron a hacerse de malla de plata y oro.

Naturalmente que, con este auge, los maestros plateros adquirieron renombre e importancia tales que sus originalmente modestos talleres, con algún que otro ayudante o aprendiz, pasaron a ser verdaderos establecimientos casi industriales.

Se destacaron entonces nombres como los de Torricella (el orfebre y platero del Presidente Santos); Cheroni; Alipio Suares (o Soares), este de claro origen luso-brasileño y que dejó escuela, habiendo tenido taller en dos epicentros ganaderos del país: Sarandí del Yi y el Este y cuyos discípulos confirmaron su fama y calidades hasta bien entrado el presente siglo, como fue el caso de Domingo Valenti a quien llegamos a tratar y ver trabajar. Hay que agregar a ellos el nombre de los Barneche (don Miguel el primero), estirpe de plateros que también marcó una época.

Con el cambio socio-económico, con los nuevos gustos, con las migraciones masivas, con la mecanización y la tecnificación crecientes, hoy, aunque no perdido (hay ejemplos de pervivencia como los de los Anania y los Martínez) el arte de la platería tradicional aplicada, fundamentalmente a los aperos del caballo, muestra en sus formas y gustos todos los síntomas de la decadencia propia del sello de lo artificioso y banal que han impreso a sus actividades la mayoría de los llamados nativistas de algunas sociedades recreativas, grandilocuentemente autocalificados "folkloristas", en la hora presente.

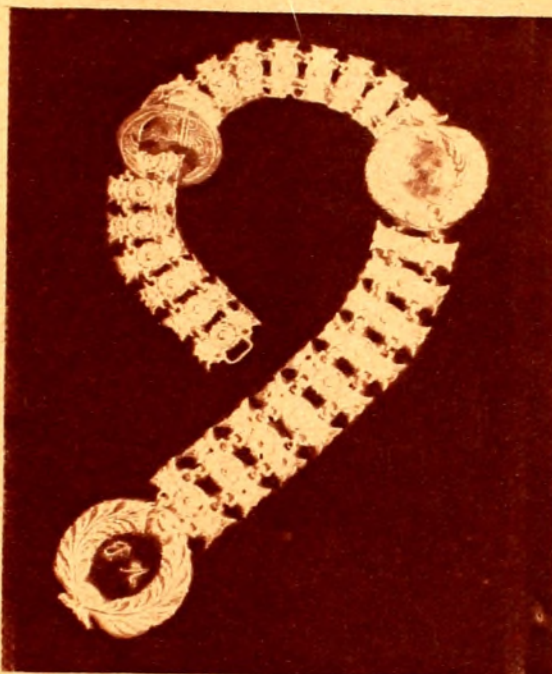
Entendemos que es este otro rubro cuyas cargas tradicionales en la cultura local, bien pueden ser adecuadamente aprovechadas, no sólo en meros objetos de curiosidad turística, cual parece ser su languideciente destino actual, sino en un auténtico reflorecer cualitativo y artístico, a poco que se adapten correctamente esas cargas potenciales al tiempo y al espacio actuales.

Fernando O. Assunçao

(Especial para EL DIA)

"Fiador" de plata, con "media luna de la suerte", también de mediados del siglo XIX. (Colección del autor. Foto de A. Testoni).

Monumental estribo de campana, de plata labrada y calada, con motivos de serpientes, de mediados del siglo XIX. (Colección del autor. Foto de Testoni).





Tragedia en el monte



Artículo póstumo del ilustre escritor nativista, recientemente fallecido, el que nos fuera entregado por el propio autor, pocos días antes de su lamentable desaparición.

◆ *Era de complexión delgada; pero ancho el pecho, elásticos los músculos. Pasaba los cincuenta, sin llegar a los sesenta. Hacía poco más de dos años monteaba para la estancia Los Tres Cerros. Llegaba al monte jinete en un moro chicuelo, gordo, vivo de movimientos, y allí pasaba semanas enteras; las casas quedaban muy lejos. Comenzaba el día amargueando, luego hacía sonar el monte a filo de hacha durante dos o tres horas, luego tendía sobre el río un aparejo. Siempre recogía algún bagre bigotudo o alguna tararira encorpada. Reanudaba el mate, comía, y después se tendía para una siesta corta. Pasada ésta, vuelta al hacha. Al fin concluía la jornada recostando un pedazo de pulpa a las brasas. Y el sueño profundo... Había levantado un chozo en el que dormía con su apero por cama. Su nombre era Poleón Vila.*

Algún sábado llegaba la carreta de la estancia tirada por tres yuntas. Se cargaba leña, o piques, o varales.

Pasó un año en ese son. Un día llevó una compañera, china joven, de retinto cabello, trompuda, feucha; pero con un cuerpo armonioso. Convirtió su chozo en choza.

Cierta mañana, amaneciendo, sintió golpes de corte enfrente, del otro lado del río. En el mediodía arrimóse a la orilla un hombre, caldera en mano, quien, al verlo, le gritó un ¡güen día! cordial, sonoro. Se trataba de un indio joven, alto, de hermosa hechura.

—Colijo, amigo —habló— que usté también montea.

—Sí, señor, lo mesmo que usté. Ya le sentí el golpe... ¿Es pa la estancia de don Ledesma?

—La mesma. Va pa una semana que me conchabé en este trabajo.

—Yo lo hago pa la estancia de Los Tres Cerros, ¿la conoce?

—No, señor, soy nuevo en el pago.

Y siguió su correr el tiempo.

Siempre, por la mitad del día se enfrentaban, agua por medio. Ambos y la compañera de Vila charlaban. Al atardecer sucedía lo mismo.

Poleón comenzó a notar que Elisa —como se llamaba la chinita— a veces clavaba sus ojos con cierta fijeza en el otro. Y también que el otro, en ocasión de dirigir la palabra a ella, lo hacía con tono sedoso, acariciante. Estaba, sí, el río por medio separándolos; pero ellos se iban uniendo poco a poco en las palabras cruzadas, en las miradas tendidas sobre la serena corriente.

Una vez Vila habló a su compañera:

—Toy algo cansao, le di por demás al hacha. Anda y trai la caldera con agua. Hoy ni el aparejo tiro.

Y se sentó a la vera del fuego. La vio desaparecer entre las ramazones, la sintió llegar al río. Y oyó sus voces veladas... Pensó:

—Y... güeno, los naipes ya tan boca arriba en el tapete; vamos a ver quién gana el copo.

Pasaron tres días. Elisa continuó yendo, siempre sola, por agua al río. El fue tras ella esa vez, a lo yaguareté, sin hacerse ver ni sentir. Y oculto por el monte oyó en la voz del otro:

—¿Entonces sigue envarao el hombre?

—Sí —contestó ella.

—¿Y usté enterita?

—Es verdá...

—Vea no hace par con él, el desentone es muy grande y, mire... colijo que termina en algo muy fiero.

—Yo también pienso lo mesmo...

Los dos enmudecieron, quedaron pensativos; pero mirándose a veces con ojos quemantes.

Al día siguiente, saliendo el sol, Poleón dijo a Elisa:

—Voy deseguida pa la estancia, en la tardecita toy de güelta. Se ha terminao la pulpa; viá cargar también el chifle, la caña se nos hizo humo...

Ensilló y partió, encendiendo en un chiflido estridente una tonada. Ella oyó esfumarse el silbido... pero Poleón hizo un despunte y por otro sendero entró al monte. Se apeó, maneó el moro, y por entre las ramazones tupidas se acerca a su choza, sin hacerse sentir por la chinita. Y allí estuvo hasta la hora en que ella levantó la caldera y fue al río. El la siguió, sigilosamente. Ella y el otro monteador se enfrentaron, como siempre.

—¿Y el patrón?

—Se jue a la estancia. Anocheciendo ta de güelta.

Ahí fue que la voz de él cobró un vibrar intenso.

—¿Qué le parece si me azoto al agua y cruzo?

No respondió ella.

Entonces él descalzó las alpargatas, se sacó la camisa y entró al río. Y con grandes brazadas lo pasó. Los dos cayeron sobre el arenal, sin decir una palabra, frenéticos, explotando el deseo al que le habían arrimado brasas desde que se vieron. Poleón se fue sobre ellos y descargó el hacha...

El playo quedó con dos cadáveres, espantosamente ensangrentado.

El monteador de la estancia Los Tres Cerros llegó a la casa. Le dijo al dueño:

—No monteo más, patrón; hoy jué el último día que levanté el hacha. Adiosito, pues.

El peón que suplantó a Poleón se encontró, tres o cuatro días después de su ida, con el cuadro horrendo. Vinieron los hombres y enterraron los muertos. El río en la primera crecida cargó en su corriente la choza de Poleón Vila, último signo de un drama que había terminado para siempre. Clavada en un pie de coronilla quedó el hacha matadora. La sangre que en ella había no pudieron lavar las aguas embravecidas.

Y el tiempo siguió corriendo.

José Monegal

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

75 años de la botadura de la "General Artigas"

EL General Máximo Santos, por su doble condición de militar y dictador, tuvo la preocupación de crear efectivos militares que defendiesen su gobierno y también la soberanía de su país. En aquella fue activo y original: si en Europa se preocupaba por la adquisición de torpedos, arma de reciente invención, en Montevideo hacía construir una cañonera no en un astillero, sino dentro de una escuela situada en el predio que hoy ocupa la Facultad de Derecho, por lo que la nave hubo de ser arrastrada a lo largo de las calles 18 de Julio y Sarandí, hecho curioso que sólo tiene parangón, en nuestros anales de Historia Naval, con aquel otro del transporte de lanchones en carretas desde Maldonado a la Laguna Merim para crear una escuadrilla que colaborase en las tareas de combatir a las tropas imperiales y libertar al país.

Diferenciándose de muchos otros jefes de gobierno, anteriores y posteriores, mostró especial sensibilidad por la marina por lo que recibe con especial interés la oferta de un astillero triestino para construir una cañonera con casco de acero y dotada de máquina a vapor y con un desplazamiento de 263 toneladas. En la oferta no se incluía el armamento, pero el oferente aseguraba "sus buenos oficios para la adquisición de dichos objetos, según los desee el comitente y hará también los respectivos trabajos, particularmente, respecto a lo instalación de las piezas de fuego a precios módicos, indicados previamente". La nave fue armada posteriormente de dos cañones Krupp de 12 cms.; dos Nordenfelt de tiro rápido de 47 mm., otras tantas ametralladoras Gardenrs de 13 mm.

El 20 de noviembre de 1882 se constituía la comisión nombrada para el estudio de la propuesta, compuesta por el Comandante de Marina — que lo era un Coronel, Ventura Silveira, el Comandante de Marina Xavier Gomensoro, el Ingeniero Mecánico Orestes Gazzara y Amilibio Villalpando que actuó como Secretario.

Hubo discrepancia en la apreciación de la propuesta, por lo que se produjeron dos informes: uno firmado por Silveira y Gazzara y otro por los otros dos jefes de marina, pero todo se concilió y fue firmado el contrato con el Stabilimento Tecnico Triestino, por un valor de 21.000 libras esterlinas, abonado en tres cuotas iguales.

Se designó una Comision Tecnica para vigilar la construcción de la nave, compuesta por el comandante del vapor "FE", Sargento Mayor de Marina, Xavier Gomensoro y el Inspector de Máquinas de la Capitanía de Puertos, Orestes Gazzara.

En uno de sus informes, Gomensoro expresaba que había logrado se le autorizara a elegir la tablazón de cubierta pues las piezas colocadas no le conformaban a causa de los muchos nudos, y que la máquina, muy bien construida, resultaba muy grande. "Verdad es que no puede ser de otro modo, en buque de tan poco calado, para que queden máquina y caldera bajo la línea de flotación, al abrigo de las balas en caso de combate".

El 11 de febrero de 1884 a las 9 de la mañana fue botada la cañonera, sin ceremonia de bautismo y en presencia de poca gente; ausencia hasta del Cónsul uruguayo que se hallaba enfermo.

En agosto estaban colocadas las piezas de artillería; habían sido construidas para el gobierno turco, el cual, no pudiendo "cumplir las condiciones estipuladas de pago, debido al estado precario de su erario, los constructores han rescindido el contrato y desean enajenarlos a otra nación que los necesite, por precio relativamente inferior a lo estipulado con aquella potencia".

El 2 de octubre fue izado el pabellón nacional entre salva de 21 cañonazos y "entusiásticos vivas a la República y al Gobierno de V.E. a cuya iniciativa se debe la construcción en Europa de nuestro primer buque de guerra, y de que por la primera vez ondule nuestro hermoso pabellón tan lejos de la patria". (Comunicación de Gomensoro, del 5 de octubre).

El 19 de este mes la cañonera se hacía a la mar desde el puerto de Trieste, fondeando en Montevideo a las 3 de la tarde del 9 de diciembre, saludando a la plaza con los reglamentarios 21 disparos de cañón. Observadas 48 horas de cuarentena, fue visitada por autoridades y público.

Es de hacer notar que este viaje transatlántico de 41 días se hizo bajo el comando directo del Comandante Gomensoro, lo que es honroso para la marina de la época; la tripulación, en cambio, había sido contratada en Europa y se la licenció a partir del 16 de diciembre.

Accidentado fue el historial de esta nave que prestó servicios a la Armada Nacional durante una no muy larga existencia. La primera Comisión que se le confió no pudo ser más honrosa: llevar al Paraguay para devolverlos a su gobierno, los trofeos tomados por las tropas orientales en la triste guerra de la Triple Alianza. Para cumplir la misión, embarcó el Ministro de Guerra, general Máximo Tajes. "En el muelle — informaba éste — nos esperaba todo el pueblo de Asunción. El pueblo victoriaba a nuestra patria y a nuestras banderas y los que las llevaban fueron cubiertos de flores y coronas por las damas de Asunción". Si justo y reparador fue el gesto, correspondencia encontró en la nobleza del pueblo paraguayo.

El 12 de agosto de 1886, ahora bajo el comando de Luis Risso, lleva al Ministro inglés Guillermo Pelgrave a Buenos Aires y por el río Uruguay; cuando el estado del río le permite llegar a Salto, por ser la primera visita al punto, saluda a la ciudad con salva de 21 cañonazos.

En mayo del 92, concurre con el "Emperor" al salvamento de la tripulación del acorazado brasileño "Solimoes" naufragado en las costas de Rocha. Retornada, es adscrita a los trabajos hidrográficos del bajo Uruguay y del río Negro.

En abril de 1894 hallábase fondeada en Maldonado, cuando recibe órdenes de dirigirse nuevamente a las costas de Rocha; esta vez se trataba de impedir el desembarco de los tripulantes de la escuadra brasileña revolucionada contra su gobierno. Llegado a la ensenada de Castillos, el Comandante Risso comprueba que estaban desembarcando en la costa las tripulaciones de las naves "República", "Urano", "Esperanza", "Iris" y "Meteoro". La pequeña "General Artigas" se fondea junto al buque insignia e intima al Almirante Custodio de Mello a reembarcar la gente, recibiendo una enérgica oposición, por lo que el jefe oriental envía a tierra con los botes a gente armada, logrando entonces el acatamiento de su orden. Una misión similar de represión debe cumplir pocos días más tarde en la bahía de Montevideo, donde se hallan fondeadas otras unidades brasileñas: "Mindello", "Pedro III" y "Alfonso de Alburquerque". En su persecusión a una lancha desprendida del segundo, dispara tres tiros de cañón con sólo pólvora logrando la detención de aquella que llevaba doscientos treinta hombres, entre ellos el Almirante Saldanha.

Estallada la revolución del 97, la "General Rivera" es enviada al litoral. Para ese entonces, la nave se hallaba en precarias condiciones, con una de sus calderas inutilizadas a punto que para hacer un viaje largo debía ser remolcada. La vigilancia se hacía en horas de la noche y durante el día, se fondeaba en el puerto de Nueva Palmira, como a media milla del muelle.

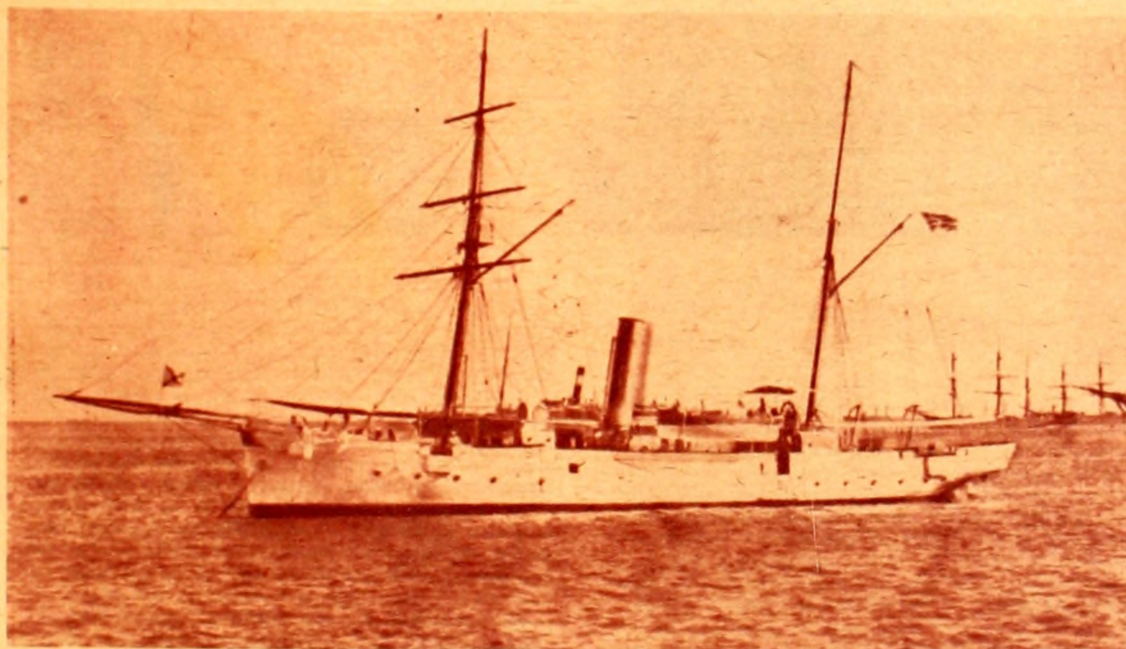
El 15 de abril, luego de una noche de fatigas y de no menos fatigosas tareas cumplidas en la limpieza del buque, la gente fue enviada a descansar. Quedan en cubierta el teniente Gradin, el cabo cuarto Jorge Williams y de centinela en el puente el marinero Sebastián Duque.

En un momento dado, observa el segundo que un paylebot se acerca peligrosamente a la cañonera, por lo que le grita que orze; pero ya es tarde: con un bichero se amadrina el paylebot a la banda de babor de la cañonera y armados de machetes y revólveres, varios hombres saltan a cubierta. El planeado asalto se cumple con muerte de varios tripulantes y graves heridas del comandante Risso.

En el plan de los revolucionarios estaba poner en marcha la "eneral Artigas" y con ella atacar a la "Suárez" y la "General Flores", el tiempo que demandaba poner la caldera en condiciones insumiría un plazo harto peligroso, por lo que fue remolcada al puerto de Zárate y allí entregada a las autoridades argentinas. Estas la devolvieron a la "General Suárez" el 20 de abril.

Luego de este suceso, la cañonera fue traída a Montevideo; permaneció unos meses en semi-desarme y hacia fines de 1898 se le subió a varadero y luego de un tiempo se le radió definitivamente del servicio. Su vida activa fue, pues, de 19 años; un lustro más que la "General Artigas" construida en la Escuela de Artes y Oficios y a la que puso fin una explosión que la voló el 22 de octubre de 1903.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)



Cañonera General Artigas

El viajero que llega a este extraño país, indómito y montañoso, se encuentra frente a un mundo con cinco mil años de antigüedad. Al través de la Historia, todas las grandes invasiones: primero las de GENGIS KHAN y sus hordas salvajes, pasaron por allí como una incontenible avalancha, arrasando ciudades y tierras; más tarde, su nieto TAMERLAN, siguió su trágico ejemplo dejando ríos de sangre en su camino. Cuando ALEJANDRO MAGNO llegó a la INDIA, en la arrolladora marcha de sus ejércitos al través de miles de kilómetros, dejando impresa en la vieja civilización oriental el sello indeleble del arte griego, también sus ejércitos triunfantes, pasaron por allí. Es en el famoso paso de "KHYBER", difícil cumbre de las montañas más salvajes y abruptas y sobre las enormes rocas de basalto negro, que los ejércitos dejaron al pasar, grabados sobre esas paredes, en antiguos caracteres, el recuerdo de su paso por tan inhóspitos caminos. Se ve todavía una vieja inscripción casi borrada por los siglos en el idioma SANSCRITO, que dice así: TODOS AQUELLOS A QUIENES LA HISTORIA HA CONSAGRADO, HAN PASADO POR AQUI

AFGANISTAN es un territorio sin salida al mar, enclavado entre la UNION SOVIETICA, IRAN, la INDIA y PAQUISTAN. Su superficie es de 650.000 kilómetros cuadrados, más del 90 % de su territorio está constituído por ásperas montañas y quemantes desiertos en donde jamás llueve. Todo el Noreste que linda con la INDIA, está ocupado por la legendaria cordillera del "INDO-KUCH", cuyos vertiginosos y angostos desfiladeros dan escalofríos, y en el Sudoeste está ubicado el terrible "DESIERTO de la MUERTE", cuyo solo nombre hace temblar.

Desde los picos nevados de esa cordillera, descienden numerosos ríos que se precipitan en cascadas torrentosas hacia las llanuras, irrigando los estrechos valles cuyas fértiles tierras de aluvión bajo el influjo milagroso de esas aguas, producen copiosas cosechas de frutas, nueces, melones, trigo y arroz. Los ingenieros afganos, hacen verdaderos milagros en conseguir y gobernar esas acequias invisibles, trabajando las corrientes de aguas que fluyen a *50 ó 60 metros de profundidad*, corriendo en el corazón de las montañas aparentemente estériles. Hacen profundos pozos hasta que encuentran las corrientes, y entonces excavadores intrépidos, descienden hasta el fondo y comienzan a excavar un túnel siguiendo el nivel de las aguas subterráneas; túnel que a veces alcanza la longitud de diez kilómetros, y en su recorrido van abriendo pozos que llegando a la superficie, riegan las tierras áridas y sedientas, convirtiéndolas en frescos oásis de verduras. Los hombres que trabajan en tan peligrosa y dura tarea, reciben salarios extra, alimentación y mujeres también extra; cuando mueren aplastados por los frecuentes derrumbes, los que los sustituyen, heredan sus mujeres, sus trajes y todas sus pertenencias, y siempre el agua milagrosa sigue fluyendo.

Nacer mujer en AFGANISTAN, es una verdadera desgracia. A partir de los doce años, deben de vestirse con un largo manto que las cubre de pies a cabeza; sólo hay un pequeño rectángulo a la altura de los ojos que les permite mirar; y así y todo, están cubierto con un pesado velo de seda. Las mujeres jamás participan en actos sociales, ni van a teatros, ni a cines, ni a ningún sitio público. Viven en la reclusión más cerrada. Ver a las niñas AFGANAS salir de las escuelas, da alegría, corren y saltan como cabritos; son realmente lindas, de piel muy clara y dientes muy blancos y parejos, tienen maravillosos ojos rasgados y renegridos, de dulce y aterciopelada mirada. Pero al llegar a los trece años, entran en el encierro de clausura más estricto; ya nadie les verá su rostro y un largo sudario de seda habrá de cubrirles su cuerpo durante el resto de su vida.

En cambio, nacer varón es la libertad y la fortuna. Son altos, fuertes, enjutos, de fogosa mirada y abundantes barbas, llevan siempre vistosas armas y tienen la bien conquistada fama de ser los hombres más hospitalarios del mundo. Su vida es libre y alegre; mientras no hayan guerras entre las tribus a que pertenecen, cantan y bailan sus danzas nativas con sus llamativos trajes nacionales, o sino vagan en pos de sus ganados por los altos y agrestes desfiladeros de las montañas. Con su imponente figura, ver un AFGANO vestido de fiesta, es realmente deslumbrador: lleva anchos pantalones blancos, una primorosa camisa exquisitamente bordada de brillantes colores que le cae hasta las rodillas y que se la ajusta a su fina cintura con un grueso cordón dorado que termina en graciosas borlas. En su cabeza lleva un largo turbante de vivos colores, que rodea a un casquete de oro, y con las puntas del turbante erguidas como crestas.

Los hombres se reúnen en casas de té que por centenares bordean los caminos y que por unos pocos centésimos ofrecen una rica taza de té caliente con azúcar. En el centro del salón hay sobre una plataforma, un enorme Samovar de cobre reluciente y en el que el té hierve constantemente con un ronco zumbido. Al costado, hay una estufa alimentada con combustible de oveja, en donde se asan pequeños trozos de carne de carnero, ensartadas en largos pinchos que parecen espadas: se acompañan con enormes hogazas de pan caliente. Es un país de hombres: las mujeres no trabajan ni en fábricas ni en empleos, ni en el servicio doméstico, jamás se muestran y siempre están encerradas. En caso de enfermedad, nunca ven al médico, prefieren morirse antes de mostrar su cuerpo; en casos extremos cuando deben de consultarlo, se ponen en dos piezas contiguas y el marido va y viene transmitiendo la descripción de los síntomas, o sino a la usanza china, llevan unas pequeñas estatuitas de marfil, en las que se marca el sitio dolorido.



Inmenso buda de 53 metros de alto esculpido en la roca viva que da entrada al Convento Budista que habitaban 70.000 Bonzos.

"EL VALLE DE BAMYAN"

Se encuentra en medio de la Cordillera del "INDO-KUCH" como un maravilloso oásis de verdura en medio de la Naturaleza más desordenada y hostil. Esta Cordillera es lo más áspero y salvaje que es posible imaginar, a tal punto que parece inconcebible que un camino transitable se pueda desarrollar en medio de las capas estratificadas dislocadas por sabe Dios que terribles cataclismos. Esta ruta inverosímil, mirada a lo lejos, se marca en la ladera de la elevada montaña, como un pequeño camino de hormigas siempre subiendo en continuos zig-zags, contorneando enormes rocas, saliendo en peligrosas cornizas, o perforando la montaña en breves túneles, para evitar las avalanchas de las nieves o las piedras que se desprenden, o los vertiginosos torrentes de aguas, que en la época del deshielo se convierten en verdaderas cascadas. Dan escalofríos andar por esos angostos caminos, sin parapetos, en donde solo cabe un vehículo y que se pierde allá en las alturas a más de cinco o seis mil metros. Los amarillos camiones del Correo, vistos a distancia semejan pequeñísimos insectos que se desplazan lentamente buscando los contados sitios en què el camino

Viajando a través del Asia Central

Es un extraño país

AFGANISTAN

se ensancha, para detenerse y esperar para cruzarse con los camiones que van subiendo y evitar en lo posible tener que dar marcha atrás, junto a precipicios que siempre pasan de tres mil metros. Esta marcha llena de sorpresas y angustias se desarrolla durante horas, subiendo por las abruptas laderas hasta llegar a la cumbre, para luego bajar por pendientes vertiginosas que se suceden una tras otra casi hasta el infinito; pero de golpe en una brusca vuelta del camino, al salvar una cumbre, nos encontramos ante la maravillosa joya verde que llaman "**EL VALLE DE BAMYAN**". El contraste es tremendo. Los numerosos torrentes que se precipitan desde las alturas han arrastrado estas tierras fértiles formando el más apacible y fascinador valle, que encajonado en medio de una naturaleza tan imponente, parece más bien la creación de una feliz imaginación, que una cosa real y existente. Las aguas forman lagos que se comunican entre sí, bordeados por enormes álamos y cipreses gigantes agarrados a la tierra por enormes raíces que afloran al suelo como poderosas serpientes que se retuercen y se hunden nuevamente en tierra como desafiando a los siglos; nunca he visto unos árboles de apariencia y forma tan noble, un inmenso tronco macizo y fornido, coronado por una copa increíble, casi redonda; lo que impresiona, aparte de su tamaño es su estupenda proporción y la fuerza irreductible de la sabia que desborda en sus hojas sanas y brillantes; parecen templos, es tal la impresión de su serena grandeza, que las rodillas se doblan y el corazón se oprime.

Existe al Norte de la **INDIA** el famoso Valle de **CACHEMIRA**, que aun sigue en litigio con un profundo problema religioso y que en una próxima crónica hablaremos de él. Se asemeja muchísimo a su vecino Valle de **BAMYAN**.

Aparte de sus bellezas naturales, el valle de **BAMYAN**, se ha hecho célebre porque es allí en donde nació y partió el **BUDISMO**, que se extendió con tremenda rapidez por toda **ASIA**.

Existe todavía una montaña de arenisca roja, en la que los primitivos monjes budistas cavaron miles de cavernas, salas grandes como catedrales, corredores secretos, e inmensidad de celdas, convirtiendo así esa montaña, prácticamente hueca, en un verdadero templo viviente, mitad monasterio, mitad catacumbas, que fue profusamente decorado con frescos pintados y magníficas tablas. Es increíble el esplendor de sus esculturas hechas al través de los siglos. En el flanco de la montaña, han excavado una monumental estatua de **BUDA** de 53 metros de altura que data de hace más de **DOS MIL** años; esta estatua también es hueca y llena de celdas y de ventanitas que toman luz del exterior. En el corazón de esta montaña vivían más de 70.000 monjes. Estos bonzos que formaban una congregación y vivían como trogloditas fueron los que propagaron el **BUDISMO** por toda Asia.

En el mismo valle hay otro **BUDA** de 35 metros de alto. Ambos **BUDAS** están tallados en un estilo particular, se nota en ellos una fuerte influencia griega, tanto en su actitud como en los pliegues de su vestidura; evidentes rastros que dejó **ALEJANDRO MAGNO** a lo largo de su expedición guerrera cuando llegó hasta la **INDIA**.

Todo el Sur de **AFGANISTAN** está ocupado por vastos desiertos de piso de arenas calcinadas o grava abrasadora que los rugientes vientos que soplan sin cesar, apilan en forma de médanos. El más famoso de todos es el "**DESIERTO de la MUERTE**", que es un verdadero infierno de piedra y viento. Ningún camino lo cruza. En la parte más angosta tiene más de 300 kilómetros de ancho. Sólo los pequeños **JEEPS** especialmente equipados para cruzarlo llevando agua y nafta de repuesto, trepan y bajan por las interminables dunas bajo un calor de 52 grados, teniendo como música de fondo, allá a lo lejos, los lastimeros aullidos de los chacales y de los lobos. En pleno desierto no se descubre cosa alguna con vida, ni un ratoncito furtivo, ni una brizna de hierba, ni rastro alguno de



Mujeres musulmanas huyendo del fotógrafo. (Arriba). Hilando delante de una típica choza afgana.



maleza; el viento Sur que sopla impetuoso al ras del suelo todo lo calcina. Se le conoce con el nombre de Viento de los Cientoveinte Días, pues sopla sin cesar, sin el menor alivio, durante cuatro largos meses. Es tan seco, que bajo su influjo las personas se deshidratan y mueren transformándose en verdaderas momias. Supe que recientemente un **JEEP** que se había descompuesto, lo encontraron dos días después con sus cuatro ocupantes totalmente deshidratados y momificados por el rugiente ventarrón. Otro terrible peligro del desierto son los "**GOTCHS**" que son yacimientos de yeso puro y escamoso, cubiertos por débiles capas de arena: autos, personas o camellos que tienen la mala suerte de pisar en ellos se hunden irremediablemente en ese traicionero tembladeral.

Al llegar a los bordes del **DESIERTO de la MUERTE** se pueden visitar las ruinas de "**CHANKANSUR**", populosa ciudad que tuvo más de **UN MILLON** de habitantes, y que ya era antigua cuando **ALEJANDRO MAGNO** pasó por allí en el año 329 antes de Cristo. Hoy son 150 kilómetros de ruinas, fortalezas, palacios, tumbas y restos de canales de riego cuyas prolíficas aguas fueron formando en el correr de los siglos, tan gruesos depósitos de sal que poco a poco, las fértiles tierras de "**CHANKANSUR**" se volvieron inutilizables; para colmo de males la Historia refiere que muchos siglos después **GENGIS-KHAN** en un día de iracundia, desenvainó su alfange y ordenó el degüello de **UN MILLON DOSCIENTAS MIL** personas en la Ciudad de **HERAT** a pocos kilómetros de "**CHANKANSUR**". Esa terrible política de exterminio dejó despobladas y convertidas en ruinas las florecientes ciudades, que quedaron abandonadas a los vientos ululantes.

En la Naturaleza, todo tiende a guardar un justo equilibrio; cuanto más árido e inhóspito es un desierto, tanto más frescos y hermosos son los oásis que en él se encuentran: allá en los confines del terrible Desierto de la Muerte, surge de improviso un paraíso en miniatura con abundantes y cristalinas aguas, grandes y sombreadas alamedas y fértiles tierras. Se trata del pequeño Reino de Sardar Mohamaad Khan, oásis tan lejano de las autoridades gubernamentales que nadie molesta al que reina allí como soberano absoluto.

Tiene su pequeño ejército de camelleros, sus tribunales y sus sistemas de impuestos, es dueño de varios palacios-fortalezas y como no hay hoteles, es el más hospitalario de los anfitriones, pues alberga en uno de sus palacios a los contados viajeros que llegan a sus dominios. Sus palacios, si es que se le puede dar ese nombre, están construidos en círculo, con alto muro de adobe que lo circundan en donde están alojados sus numerosos caballos árabes y centenares de camellos. Las habitaciones interiores son vastas, tapizadas por cantidad de alfombras persas, colgantes tapices y enorme abundancia de valiosos ornamentos de plata; se duerme entre profusa cantidad de cojines bordados de oro y plata y siempre protegido por numerosos guardas privados, que velan el sueño y lo despiertan con un abundante e intomable desayuno. Es un auténtico monarca del desierto y una reliquia de épocas desaparecidas.

Pasando este **OASIS**, ya en los límites del desierto, antes de caer en la interminable estepa, nos encontramos ante un fenómeno único en la Naturaleza: son los Lagos de **BAND-Y-AMIR**. Son **SIETE**. Estos enormes lagos parecen un juego de la Creación.

Surgen de golpe de la llanura blanca impregnada en sal de la estepa, una muralla vertical de piedra de más de **CIEN** metros de altura, que forma borde a los lagos que se desarrollan uno a continuación de otro. Parecerían cráteres de volcanes apagados llenos de agua; pero lo más extraño, es que las aguas son de distinto color y bajo los rayos calcinantes del sol, despiden como destellos de color azul, verde, violeta. La atmósfera es tan diáfana y tan pura y el clima tan seco y ardiente, que esos rayos de luz coloreada son de tal intensidad que ciegan los ojos; hasta ahora no se ha encontrado explicación de ese fenómeno, pero se supone que proviene de la descomposición de las rocas de distinto color que sirven de lecho a los lagos. Más allá, hay una pequeña Mezquita blanca que desde la altura contempla la más terrible de las soledades: es el sitio en donde se encuentra el gran Cementerio Nómade de **BAND-Y-AMIR**, monumentos hechos con grandes piedras erigidas unas sobre otras formando sepulcros concéntricos, algunas grandes como catedrales, otras como barcos de porfiro anclados en la nieve de las edades, agujas que parecían faros y todo esto se perfilaba a pérdida de vista sobre un horizonte helado y gris como la estepa. No se podría encontrar un lugar mejor para el descanso eterno.

Es la triste soledad de la Estepa que forma marco a la Muerte.

Arq. Vázquez Barriere

(Especial para EL DIA)



Historia de un libro

Y la “Elegía” de J

de Ibarbourou en

DESTINO de andar por el mundo signa desde su origen al poemario escrito por Juana en una sola noche de 1961. Inédito aún, viajó con nosotros a Ecuador y Puerto Rico en ese mismo año. Más adelante, siempre inédito, marchó hacia Palma de Mallorca para triunfar en el certamen literario anual y ganar el Premio Juan Alcover 1966, de donde regresó impreso en una primera bella edición ilustrada. Desde Buenos Aires, a fines de 1967, don Gonzalo Losada la difunde a través de *La pasajera*, el poemario que estructuramos con los poemas que le dan título, con *Elegía* y con *El diario de una isleña*. Ahora, hace pocos días, nos llega el primer y hasta ahora único ejemplar que ha arribado, en hermosísima edición impresa en Barcelona para la editorial de la Universidad de Puerto Rico. Y en breve, recorrerá caminos a bordo de la tercera edición de *Obras completas* que realizamos para Aguilar y que ya está circulando en España. Una prodigación de circunstancias — y de la suerte — nos ha dado el privilegio de vincular nuestro quehacer literario con la vigilancia y preparación de libros de Juana, a lo largo de veintidós años de frecuentación constante de su persona y de su obra.

Creemos, con la convicción que puede venirnos de tal familiaridad, que si la poesía de Juana de Ibarbourou tuvo desde su iniciación un resplandor deslumbrante que atrajo sobre la autora la gloria inmediata, la evolución no se detuvo, abriéndose para ella una etapa de madurez culminante y decisiva, que modifica el tono sin variar el rumbo, en *Perdida*, y tiene su *Clímax* en la trilogía que integra *Lia pasajera*. En ella *Elegía* es el gran acorde epilogal, la intimidad que asoma, apenas esbozada, la confidencia crepuscular de una mujer en permanente vigilancia de su emoción por un lado y de su dignidad estética por otro.

En la edición puertorriqueña de *Elegía* —que acordamos con el ilustre Rector de la Universidad, Lic. Jaime Benítez, en 1963—, actuó en las gestiones prácticas esa hada buena de los poetas que era Connie Saleva, recién fallecida, la amiga de dulce y entrañable recuerdo, cuyo nombre, por justicia, debe quedar asociado a la historia de este magnífico y conmovedor testimonio lírico, que lamentablemente no llegó a ver. Publicado en gran formato, con rígidas tapas de tela verde, a todo lujo, con ilustraciones que lo realzan plásticamente, el libro cumple su objetivo: rendir a la autora, en vísperas de sus bodas de oro con la Poesía, el homenaje de la admiración de sus lectores boricuas —ellos, que cuentan con grandes voces femeninas: Julia de Burgos, Clara Lair, Nimia Vicens—, que califican este libro de “redención y dueño en la cifra de la sensibilidad de nuestro idioma”.

Fue escrito, dijimos, en una sola noche. Pero, no obstante, nada más lejos de esas improvisaciones de fácil espontaneidad que de inmediato muestran sus lados vulnerables. Es, por lo contrario, el sostenido monólogo dictado por la depuración del edificio y la decantación de la experiencia, que nació seguro y dueño de su acento, sin tanteos ni vacilaciones, con rigor, sobriedad y sentimiento. La unidad es interior,

…na

…erto Rico

…adentro viene la fuerza emotiva que lo ver… asordinada música que lo trasciende. …hora, la mujer "apaciguada" (lo había dicho …a: "apaciguada estoy, apaciguada, / muertos …ablies de la sangre") que reedifica, sobre su …spoblado, la irrescatable presencia:

…Qué cisne ciego, qué hombro mutilado
…ndureció aquel día de ceniza?
…l pie de mi rosal se volvió piedra
… se hizo polvo la luciente espiga.
De ola en ola viajaba mi gemido,
Me rebosaba sal toda la herida.

Cuando alcé la cabeza oscurecía.

Oscurecía y todo era silencio:
el mundo, yo, el cielo, la cercana
noche de estrellas de impreciso nimbo.
Ya serían oscuras las mañanas,
vidrioso el aire y enlutado Sirio.

Me había engañado el pulso de la vida.

Quise marcharme… y me quedé conmigo.

A tantos años en mi mesa sigue
la copa llena de aquel negro vino

Juego de solitaria, reconstruye el edén perdido, en el engaño de la madrugada, ya sin rebeldía. ¡Qué lejos de la juvenil arrogancia con que desafiaba a Caronte, qué lejos de querer ser escándalo en su barca, qué lejos de la hora en que calzaba "la sandalia viva de la primavera"! Mundo cada vez más introvertido, más arraigado entre los testigos objetos del vivir diario, mundo que fue sustituyendo —no por elección— seres con cosas, mundo atado a cuanto la circunda, es el limitado escenario sereno y propicio para que el recuerdo regrese:

Este ramo de amor tiene raíces
en todo lo que soy y me rodea:
en la plata y los cobres de mi casa,
entre mis libros, mis oscuras sedas,
el Cristo que apacienta mis insomnios,
y mi lámpara, antigua carabela
que navegó desde mi adolescencia
hasta esta hora de paciente espera.

Cuando apago la luz, ya sobre el alba
él regresa, y me vela.

x x x

Las ~~[illegible]~~ consumidas calas ya son tierra
Y yo la beso sin que nadie sepa
Que busco en ella la mañana rosa
En que él se me durmió sobre la tierra.

Estaba yo tan pálida como una
mujer de yeso o de cuajada cera
x x x

Hay una lámpara, esa,
Que dió luz a mis libros
Y a mi mesa, [illegible]
[illegible] palabras serenas,
[illegible] palidez de cera confundida
Y casi con la eterna
Sombra augusta de Dios sobre la tierra.

¡Cuídala que me lleve, Dora Isella,
Esa lámpara, ésta.

¿O cuídamela?

Una de las paginas de "Elegía", del manuscrito original (Archivo DIR)

Pero sabe que él no vuelve ya. Fue el protagonista de una ardorosa poesía, de frutales vehemencias, a la hora exacta de la pasión y la juventud, cuando el amor era, entonces, "fragante como un lecho de rosas", hasta convertirse en este puñado de neblinas que echan su vaho opaco en el presente silencioso, en el cual se ha deslizado el paso furtivo de la muerte

Sobre su tierra siempre están las flores
de mi pecho, jardines cultivados,
con sangre mía y cenicientos soles
Van hacia él mis años.

Salgo a encontrarlo en esta madrugada
y está lo mismo, la sustancia intacta,
ardientes, silenciosas las palabras,
y algo de Dios doliendo en su mirada.

Igual amor sobre las mismas flores,
el mismo sueño en detenidas albas.

Predomina en toda esta *Elegía* asordinada y grave, lenta y profunda, una sabiduría de la paciencia del acatamiento, aprendizaje de una vida que sabe ya que ante "el supremo río" de nada valen las palabras, y que todo gesto es efímero, y ha aprendido a economizar los ademanes destemplados y los gritos sin medida, con un pudor recatado que es la verdadera elegancia del espíritu. Es el temperamento probado en





los altibajos de cada día, limadas las aristas, sublimado y ennoblecido en el dolor y la resignación, la herida que calla, la indecible melancolía de ver llegar el otoño, de recordar y comparar, de advertir "un caendario ya con pocas hojas", huída del tiempo ante la cual, "*¿qué puede ya decir la mujer triste?*"

Lo cierto, lo válido, lo perdurable, es que Juana de Ibarbourou renueva su milagro, en estos elegiacos poemas de su atardecer, con no menos riqueza creadora que la de sus predestinados comienzos, exactamente a la distancia de cincuenta años que media entre *Las lenguas de diamante* y el momento actual, "*en la hora del recuento, / triste mujer del canto*".

Y la estupenda *Elegía* confirma, en esta edición puertorriqueña tan digna de la alta poesía que encierra, su destino andariego. Que acaso, desde *Las lenguas de diamante*, no hay poemario de Juana más destinado a la universalidad.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)

Tres nombres para el nomenclátor urbano

Fco. de Paula Martí
Ramón Escobar
Emilio Inzaurraga

EL HOMENAJE MUNICIPAL

Hace unos dias la prensa capitalina anunció el propósito comunal de designar con el nombre de *Francisco de Paula Martí* al trozo de la calle Estrecho comprendido entre la avenida Agraciada y la calle César Diaz; con el de *Ramón Escobar* a la actual calle Madrid entre Agraciada y Acuña de Figueroa y con el de *Emilio Inzaurraga* al trozo de esa misma arteria entre Agraciada y Sierra.

El propósito del Gobierno Municipal no es otro que el de agregar al nomenclátor capitalino, el nombre de tres personalidades que, en su época, ganaron renombre internacional por el aporte que hicieron al perfeccionamiento de la técnica de escribir abreviadamente para adaptar las formas gráficas a la velocidad de expresion.

Desde las epocas mas remotas el hombre trató de utilizar caracteres y símbolos para mantener en sus mentes los acontecimientos notables de la historia. Las primeras expresiones gráficas consistieron en objetos: luego representaron las palabras por medios de formas cuyos nombres encerraban diferentes sonidos, caso de los jeroglíficos por ejemplo. Este sistema, en el transcurso de los años, se transformo en las escrituras silábicas y alfabéticas.

Simultaneamente con ese proceso se fue relacionando la dicción verbal con su traduccion escrita. De consiguiente si la palabra es por definición *el sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea* la escritura significa *"figurar el pensamiento por medio de signos* para trasmitirlo a los demás.

Existe, por lo tanto, una relación entre ambas formas de expresion que las vincula entre si. Ocurre algo semejante cuando se desea fijar las palabras a medida que se las pronuncia. Para ello es preciso utilizar simbolos o caracteres que faciliten tal propósito.

Esa necesidad dio origen al método estenografico, mas conocido por taquigrafía.

LA RAZON QUE MOTIVA ESTE HOMENAJE

Para comprender el significado del homenaje a que me refiero debo hacer algunas consideraciones con respecto a esas tres personalidades — españolas las dos primeras, y uruguaya la tercera — para destacar la influencia favorable que tuvieron en la divulgación de esa forma de escritura, en su perfeccionamiento, y en las enseñanzas que impartieron para formar profesionales en este dificil arte en todos los paises de habla hispana.

Analizaré, pues, algunas de las facetas que distinguieron a cada uno comenzando por Francisco de Paula Martí.

ESPAÑA A PRINCIPIOS DE 1800

Para ubicarnos bien debemos retroceder a los primeros años del siglo pasado, cuando España vivia uno de los periodos más dificiles de su historia. Avasallada por las fuerzas napoleónicas era escenario de luchas callejeras y de rebeldias que se manifestaban, entre otras formas, por la sátira teatral como medio de comunicacion que más se adentraba en la conciencia publica.

En ese ambiente de resistencia al invasor, surge un modesto funcionario, modelo de dignidad ciudadana, que utilizo su habilidad de autor dramatico para contribuir, con varias obras teatrales inspiradas en los sucesos de 1808, a formar conciencia de libertad.

Era Francisco de Paula Martí cuyas dotes personales se pusieron de manifiesto en su vocación humanista de formación enciclopédica.

Fue escritor, artifice del grabado y del dibujo. Con buenas condiciones para ejercer la docencia, sostuvo que *la enseñanza y la cultura son los fundamentos del progreso social, forjadores de la conciencia ciudadana.*

No era de extrañar, por lo tanto, que sus cualidades de estudioso, ávido de encontrar nuevas formas de expresión, lo llevaran al análisis de los métodos que se empleaban en otros paises para recepcionar la palabra oral en forma rápida. Varios años de estudios continuados y observaciones sobre los trabajos en esta materia complementados con innumerables pruebas, dieron por resultado el primer sistema de taquigrafia en lengua castellana con un grado aceptable de perfección.

A ello llegó de Paula Martí convencido de que *la taquigrafia debe ser formada bajo los principios y la gramática de cada lengua.* Con tal propósito ordenó, en forma de Reglamentación, los principios técnicos más adelantados de su época a los que agregó indicaciones para la formación profesional y para el estudio y aprendizaje *"del arte de escribir tan ligero como se habla"*.

Arte de escribir que, según lo dice Avenir Rosell, profundo conocedor de la obra de Martí, es indispensable para la vida de los pueblos democráticamente organizados. Como lo afirmaba el propio Martí *la taquigrafia corre igual suerte que la facultad de hablar en toda clase de gobiernos, a proporción de la libertad de opinar que permitan sus sistemas.*

La tecnica de Martí bien pronto se difundió por todo el mundo hispano, atrayendo a numerosos discipulos entre los cuales se contó el español Ramón Escobar que llegó a ser uno de los primeros taquígrafos del Congreso argentino, donde años más tarde seria sustituido por nuestro compatriota Inzaurraga.

EL RECONOCIMIENTO MUNDIAL A MARTI

La obra de Martí, reconocida universalmente, motivo a demostraciones de simpatía en congresos y conferencias celebrados en diversas naciones del mundo. En el décimo congreso internacional de Estenografía realizado en Madrid en el año 1910, se resolvio solicitar a los parlamentos de habla española y lusitana que conmemoraran en forma imperecedera el nombre de este maestro. Puede ser esta, entonces, la oportunidad que tiene el Uruguay de satisfacer ese deseo cumpliendo el mensaje por el cual se da su nombre a una de las calles circundantes al Palacio Legislativo.

LA PERSONALIDAD DE RAMON ESCOBAR

De nacionalidad española como su maestro, Escobar abandonó su patria para radicarse en la Argentina contratado por Bernardino Rivadavia para actuar como taquígrafo en el Congreso Argentino.

Dice Avenir Rosell, en su estudio sobre este maestro, que recien a partir de 1824, año en que llega Escobar a Buenos Aires, *"se fijó por primera vez la palabra del Parlamento argentino, progreso en el plano cultural y politico que no habria de interrumpirse más gracias al empeño de dos grandes maestros, Nadal y Escobar"*.

Entre los continuadores y discipulos de Martí fue Escobar uno de los que mas brillaron en el ejercicio de ese arte dificil. Quizas el mayor merito de Escobar haya sido la modificacion sustancial que introdujo a la técnica de Martí, para lograr una mayor velocidad manual en la toma de las versiones.

A este respecto la tradicion rioplatense sostiene que Escobar, *desbordado por la fogosidad de los republicos criollos,* decidió reformar el sistema preconizado por Martí para adaptarlo a la oratoria local.

En 1858, ya envejecido, se retira de la actividad docente.

RAMON MASINI, CULTOR Y MAESTRO DE LA TAQUIGRAFIA EN EL URUGUAY

Al mismo tiempo que Escobar introducia innovaciones en el sistema Martí, en Montevideo don Ramon Masini, Constituyente de 1830 y Senador de la República, alternaba sus estudios científicos y literarios con la práctica implantada por los dos maestros españoles. Sus dotes de escritor acuciaban el deseo de perfeccionarse en esa disciplina a la cual atribuia importancia excepcional. Decidido partidario de dotar al Senado con un servicio estable de taquigrafía, dedicóse con energía a imponerlo como medio de servir a *"una verdadera democracia, elemento positivo de cultura general"*.

Como frutos de esa preocupación de Masini por la materia y por preparar a quienes demostraron condiciones, surgieron algunos discipulos, entre ellos, Emilio Inzaurraga, cuya primera actuación como taquígrafo parlamentario tuvo lugar en el Senado en memorable jornada.

Isidoro de Maria que conocio las inquietudes de Masini dijo de él que *contrajo el doble mérito de ser el primer oriental que poseyó el arte taquigráfico y formó un discipulo tan aventajado como Emilio Inzaurraga.*

SINTESIS BIOGRAFICA DE EMILIO INZAURRAGA

De los tres personajes que influyeron tan beneficiosamente en la divulgación de esta profesión en el Rio de la Plata y, en especial en los ambientes parlamentarios, quizás sea Inzaurraga la figura más destacada y merecedora de un comentario elogioso.

Oriundo de San Carlos tiene en su haber raigambre militar y una honrosa tradición familiar. Su padre el coronel Eufemio Inzaurraga, colaborador de Rivera, pierde su vida a raiz de la derrota de India Muerta (1845) donde es fusilado con otros compañeros de causa.

Reciba usted un millon de abrazos — dirá Urqui-



...sie de la actual calle Estrecho que llevará por ... ncisco de Paula Martí. Al fondo de la foto corre, en ... a ella, el trozo de la calle Madrid que se llamará ... Escobar

TAQUIGRAFÍA CASTELLANA

Notas Martinianas.

Ó ARTE DE ESCRIBÍR

con tanta velocidad como se habla, y con la misma claridad que la escritura comun.

COMPUESTO

POR DON FRANCISCO DE PAULA MARTÍ

de la academia de san Fernando, socio de mérito de la sociedad economica de madrid, catedratico de taquigrafia destinado para la enseñanza publica de este arte en madrid en 1802

tercera edicion

aumentada con nuevas observaciones por el mismo inventor para facilitar mas su inteligencia



MADRID

EN LA IMPRENTA NACIONAL. AÑO DE 1821.

Se hallará en las librerias de Castillo enfrente de las covachuelas, y de ... carrera de san Geronimo.

Reproducción de la portada correspondiente a la tercera ... de la obra publicada por Martí en 1801, destinada a la ens... del arte de escribir tan ligero como se habla. El grabado es de Martí. (Biblioteca del Palacio Legislativo, sección fotoduplicación e ...)

DIARIO

Sesion tomada taquigráficamente y traducida [illegible] por mí para optar al empleo de taquígrafo del Senado de la R. Oriental del Uruguay.

SESIONES DEL SENADO.

Compuesto E. Inzaurraga



MONTEVIDEO—1854.

Portada del Diario de Sesiones del Senado manuscrito y firmado por Inzaurraga, donde consta la versión histórica en la que fue electo Presidente de la República en 1854, el entonces coronel Venancio Flores. La toma de esa versión fue la prueba a que se sometió Inzaurraga para optar a su cargo de Taquígrafo. (Biblioteca del Palacio Legislativo, sección fotoduplicación e impresos)

...za a Oribe comunicándole la victoria — *porque el más espléndido triunfo ha coronado los esfuerzos de las armas federales a mis órdenes. Ochocientos cadáveres y como trescientos cincuenta prisioneros son los viles despojos que el pardejon incendiario Rivera ha dejado por testimonio de su cobardía.*

Poco tiempo despues de este suceso, el hijo del coronel Inzaurraga consigue empleo en el Senado donde conoce a quien habría de influir tan decididamente en su futuro, pues allí aprendió taquigrafía con Masini, y se formó como profesional.

LA ELECCION DE VENANCIO FLORES PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Las condiciones que Inzaurraga demostraba para esa difícil tarea eran excepcionales. Así lo demostró las veces que fue llamado a probar su competencia.

La primera fue cuando debió rendir la prueba para optar a un cargo en el Senado. Corría el año 1854. El país vivía un período de intranquilidad a raíz de la renuncia de Giró como Presidente y del prestigio creciente de Venancio Flores, árbitro de la situación política. La opinión pública se agitaba ante la posibilidad de reintegrarse a la normalidad institucional. El 12 de marzo de ese año Luis Lamas instaló solemnemente la Asamblea General para recibir al Gobernador Provisorio que habría de resignar sus poderes para facilitar la elección de quien habría de completar el período presidencial de Giró.

La ocasión era propicia para la prueba que debía rendir Inzaurraga. Prueba de fuego, por cuanto recaía sobre él la enorme responsabilidad de fijar el debate agitado por intereses políticos que bregaban por una fórmula, que concitara las opiniones en torno de un hombre llamado a ser Presidente constitucional.

El éxito obtenido por el aspirante fue total ya que logró captar en sus verdaderos términos *la elocuencia de una parte y los intereses nacionales de otra que pugnaban por encaminar al país hacia una era de prosperidad.*

En esa tarde, mientras Inzaurraga recibía sus laureles como taquígrafo, el coronel Venancio Flores recibía la banda de Presidente, y el grado de Brigadier General.

FRACASO REVOLUCIONARIO Y EXILIO

Pocos años despues, nuevas inquietudes agitan el escenario nacional. Gabriel Antonio Pereira es Presidente constitucional. Contra su gobierno se manifiestan levantamientos para derrocarlo. En 1858, el general César Díaz invade la República. Inzaurraga fiel a la tradición familiar abraza la causa revolucionaria. Cuando ocurre la hecatombe de Quinteros logra escapar y se dirige a la Argentina, donde permaneció hasta su muerte.

Allí encuentra apoyo y llega hasta Mitre, que le ofrece un cargo de taquígrafo en el Congreso Argentino. En esa época Escobar se retiraba definitivamente de la actividad docente. *Tuve el placer de conocer al maestro* — dirá tiempo despues nuestro compatriota — *y de presentarme a él como poseedor de su excelente método, dándole el cariñoso título de Tata abuelo.*

Y, por segunda vez da muestras de su valer al rendir la prueba de admisión en la histórica sesión donde el gobierno de Buenos Aires declaró la guerra a la Confederación Argentina.

LOS MERITOS DEL MAESTRO URUGUAYO

Igual que su maestro Masini, y siguiendo las enseñanzas que éste le inculcara, Inzaurraga se dedicó a organizar las oficinas taquigráficas del Congreso argentino, al mismo tiempo que enseñaba a sus discípulos en el recinto parlamentario, jerarquizando sus lecciones con orientación gremialista.

Por tal razón los argentinos lo consideran *un gran uruguayo que entregó generosamente su corazón, su saber y su esfuerzo a una patria hermana como si fuera la propia, con el desinterés del sabio, sin mezquindad, despojado de todo materialismo.*

Como un uruguayo que hizo patria en la Argentina tendiendo a estrechar los vínculos con el Uruguay a través de nuestro arte.

LO QUE NUESTRO PAIS DEBE A ESTOS MAESTROS

De lo que antecede surge que a Francisco de Paula Martí se le debe considerar, a justo título, como el iniciador de la taquigrafía aplicada a la lengua castellana.

Su técnica se proyectó en la sistemática uruguaya iniciada por Ramón Pampillo y Novás, mejorada más tarde por los discípulos de Baldomero Pujadas (1892) que dieron forma definitiva al procedimiento seguido por el Servicio de Taquígrafos de la Cámara de Representantes. Este método es el más difundido por nuestros profesionales y por la bibliografía uruguaya.

EL sistema preconizado por Escobar al innovar en el método Martí, tiene también sus adeptos. Ya hemos visto que Masini lo trasmitió a Inzaurraga y éste lo generalizó en la Argentina al mismo tiempo que le introdujo modificaciones recogidas en sus trabajos.

Con la metodología puesta en marcha a partir de 1840, Escobar influyó en la práctica seguida por los taquígrafos del Senado. Así fue, en efecto, por cuanto al ausentarse Inzaurraga se fueron designando nuevos colaboradores de Luis Masini, hijo del Senador, a cuyo cargo estaba esa tarea. Eso trajo, como resultado, que se continuara aplicando su método. En 1916, Mateo Magariños Borja edita sobre esas bases, un *Método Teórico Práctico de Taquigrafía* seguido, más tarde, por Amable Piacenza y Plinio Areco con sus trabajos de divulgación. Por su parte, Mateo Magariños Pittaluga y el doctor Casas Morales contribuyeron a la difusión del ciclo *"escobariano"* en nuestro país.

Pero es a Masini a quien se debe, ante todo, la introducción y el afianzamiento de este arte en nuestro país.

RECONOCIMIENTO

Al destacar en esta breve nota las facetas más salientes de las personalidades que brillaron *en el arte de escribir tan ligero como se habla,* para plasmar en escritos fieles las expresiones de tribunos, oradores, conferencistas y políticos, rendimos homenaje a todos aquellos que ponen su talento y su esfuerzo al servicio de una noble causa: dignificar al hombre facilitándole la espontánea y libre expresión de su pensamiento.

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)

"Obras de Arte"

Viaducto sobre el Tórbido, uno de 416 viaductos la autopista entre ciudades de Salen y Reggio Calabr

Es fácil para el profano concebir la construcción de un edificio por grande que sea; de una carretera, por complicada que sea; de una obra marítima por más dificultades que presente; pero, cuando un puente que es un milagro de elegancia y esbeltez cruza un abismo en cuyo fondo ruge un torrente amenazador entre dos murallas espantosamente verticales, resulta difícil concebir cómo los hombres han podido llegar hasta los bordes del precipicio, trasportar los materiales y disponer los andamiajes para construir una obra que parece desafiar las leyes de la Naturaleza.

Por eso en otros tiempos — y no muy lejanos — la gente suponía que sólo con la ayuda de Satanás, el gran rebelde, pudieran haberse construido algunos puentes cuyo atrevimiento aún nos asombra; y si otras clases de obras se llevaban a cabo "con la ayuda de Dios", para algunos puentes no bastaba la ayuda de Dios y era necesario pedir la intervención del diablo, cuyo ingenio es de una fertilidad universalmente reconocida.

Ya dijimos en otra oportunidad que hasta un santo — San Julián — no sabiendo cómo levantar el complicado gran arco central del puente sobre el río Serchio, no lejos de la ciudad de Lucca, tuvo que recurrir al diablo para que lo construyera.

Recordaremos ahora, como ejemplos, dos puentes alpinos: el llamado "Puente del Diablo" en el San Gotardo y el puente sobre el río San Bernardino. Entre los diversos pasos por donde puede penetrarse en Italia a través de los Alpes, el del San Gotardo es uno de los más pintorescos; el camino toma el aspecto de una cueva de cíclopes y el ruido de las cascadas va creciendo a cada momento. Después de mil vueltas se distingue a una altura prodigiosa un puente de un solo arco cuya curva atrevida se eleva a unos treinta metros sobre el abismo para dar paso al río Reuss.

Para la construcción de este puente entre montañas altas y empinadas se presentaron dificultades tan grandes que fue imposible llevar a cabo la obra. Entonces — narra la leyenda — la gente del lugar hizo un contrato con el diablo, contrato por el cual éste se comprometía en terminar el puente y recibiría en compensación el alma del primero que pasara por él.

La obra fue terminada en una sola noche, e inmediatamente la gente del lugar hizo pasar un perro por ella. Irritado por la burla, el diablo arrancó un enorme peñasco con la intención de arrojarlo contra el puente y destruirlo; y hubiera llevado a cabo su propósito si unos conjuros no se lo hubiesen impedido. Por eso el puente quedó y fue testigo de las guerras napoleónicas antes de ser semidestruido por una tormenta.

Allá por el año 1830, se construyó un segundo puente cerca del anterior para que por él pasara la carretera del San Gotardo; en un antiguo grabado están indicados los dos puentes, y un cuadro de Karl Blechen — el pintor suizo que vivió entre los años 1798 y 1840 — representa la construcción del nuevo. Como los ingenieros llaman "obras de arte" a los puentes y a los viaductos, queda la duda si la "obra de arte" es la construida por los ingenieros, el cuadro que la reproduce o ambas cosas a la vez.

A unos cincuenta kilómetros hacia el Sur, sobre el río San Bernardino que nace en el Monte Togano a dos mil trescientos metros de altura y vierte sus aguas en el Lago Mayor, hay otro puente que podríamos llamar gemelo del Puente del Diablo. Este puente sobre el San Bernardino lo construyeron los romanos en el siglo I d. C. y no le pidieron ayuda a nadie ya que — al decir de Maquiavelo — los romanos fueron grandes porque preferían perder solos y no vencer acompañados.

Y mientras el Puente del Diablo, de construcción muy posterior, no puede ser más utilizado y tuvo que ser sustituido por otro más moderno, el del San Bernardino, construido hace diecinueve siglos, aún subsiste.

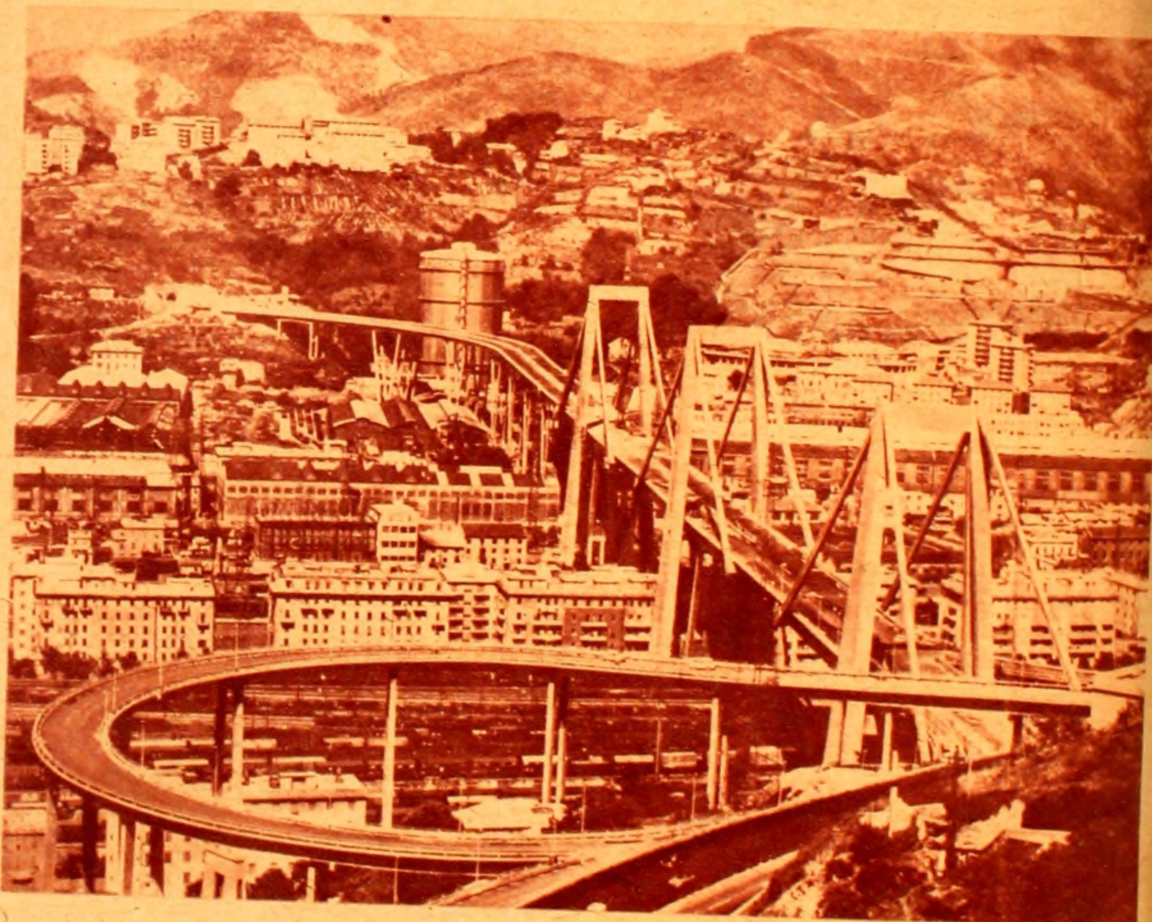
En los Alpes Orientales cruza el Valle de Non otro puente de piedra a más de cien metros de altura sobre el torrente. También este puente fue construido hace casi veinte siglos por los romanos y es semejante a otros admirables puentes alpinos, en cuyas piedras aquellos habilísimos constructores imprimieron su severa austeridad como si quisieran que armonizara con la rudeza del paisaje.

Como es sabido, los Romanos dieron un desarrollo prodigioso a las estructuras en arco que habían heredado de los Etruscos; y desde que los Etruscos comenzaron a construir los arcos en piedra, éstos se han continuado empleando durante casi tres mil años. El puente más antiguo que aún existe es un puente etrusco cuyo arco de mampostería cruza el Bullicame, arroyo de agua que a una temperatura de cincuenta y cinco grados corre a unos cinco kilómetros de la ciudad de Viterbo y del cual habla Dante en el Canto XIV del Infierno.

No es nuestra intención citar los innumerables puentes romanos construidos en todo el dilatado territorio del imperio; si nos hemos referido a dos de ellos es por la admiración que causa la pericia de los antiguos constructores, por la armonía que presentan con el severo paisaje alpino, y por el contraste que ofrecen con la nueva belleza de las "obras de arte" de los ingenieros modernos.



Puente romano sobre el San Bernardino (siglo I d. C.)



Viaducto sobre el Polcévera

Desde el Paso dei Giovi, donde corre la autopista entre Génova y Milán y serpentea la Strada Statale Nº 35, baja un río que se llama Polcévera; el río atraviesa un valle cubierto de edificios, de fábricas y de santuarios para terminar su curso al Oeste de la ciudad de Génova en la autopista que parte de esta ciudad para terminar en Savona.

Para unir las dos autopistas que hemos indicado, se construyó sobre el valle del Polcévera un viaducto de hormigón armado en una longitud de 1.100 metros con dieciocho metros de ancho de calzada y cuarenta y cinco metros de altura. Como el viaducto debía atravesar una zona densamente construida y atravesada por carreteras y vías férreas de gran importancia, era necesario realizar una gran "obra de arte" y crear una composición correcta tanto desde el punto de vista formal como en su armonía con el aspecto montañoso del paisaje y con las edificaciones existentes.

Estas condiciones contribuyeron para que de las cuarenta y cinco empresas invitadas a presentarse al concurso de proyectos sólo siete aceptaron la invitación, y de los siete proyectos se aceptó el del ingeniero Riccardo Morandi, autor, entre otras grandes obras, del famoso puente "General Rafael Urdaneta" que con sus 8.678 metros de longitud atraviesa la Laguna de Maracaibo en la República de Venezuela.

A unos mil kilómetros hacia el Sur del viaducto

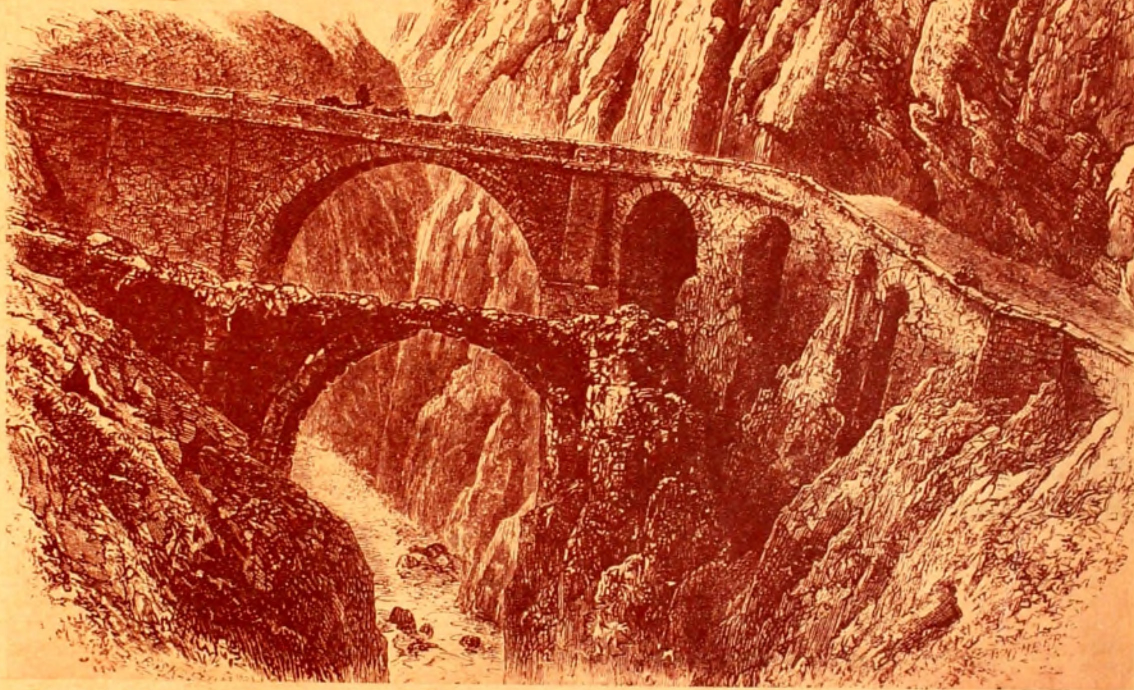
el Polcévera corren los tramos ya terminados de la [illegible]opista que, prolongando la "Autostrada del Sole" y [illegible]iendo las ciudades de Salerno y Reggio Calabria, [illegible]nstituye una de las obras más estupendas de la [illegible]genieria vial.

Para tener una idea de los obstáculos que fue [illegible]cesario vencer en la construcción de esta autopista [illegible]sta recordar que en los cuatrocientos cuarenta y [illegible]atro kilómetros que separan Salerno de Reggio de[illegible]eron excavarse noventa y ocho túneles y construir [illegible]atrocientos dieciséis viaductos a través de bellísimos [illegible]isajes montañosos que han sido escenario de treinta [illegible]glos de historia y en los cuales, entre los bosques [illegible]culares, los viñedos y las tierras de labranza asoman [illegible]s hoscos castillos almenados y las alegres casas [illegible]mpesinas.

Uno de los cuatrocientos dieciséis viaductos en [illegible]gar de sobrepasar edificios, fábricas y santuarios [illegible]mo el del Polcévera, cruza entre montañas y pre[illegible]picios el valle del rio Lao, montañas y precipicios [illegible]ue hace dos mil trescientos diecisiete años — exacta[illegible]ente en el 349 a. C. — vieron la estrepitosa victoria [illegible] los Lucanos sobre una coalición de ciudades fun[illegible]adas trescientos años antes por colonos dorios y [illegible]queos.

Perc ésta es historia muy antigua; al viaducto, [illegible]sí como un símbolo de "*unitá*" se le dio el nombre [illegible]e "Italia" y sus proporciones son realmente colosales [illegible]orque con una longitud de 1.160 metros, tiene la [illegible]xtraordinaria altura de doscientos cuarenta y cinco [illegible]netros sobre el fondo del valle donde rugen las aguas [illegible]urbulentas del rio Lao.

El viajero pasa iniferente por estas obras, de [illegible]as cuales desconoce el nombre de sus autores, por[illegible]que las obras verdaderamente grandes se conciben [illegible]n el silencio. Centenares de años separan estos ma[illegible]ravillosos viaductos del puente de piedra sobre el [illegible]Bullicame y de los antiquísimos y audaces puentes al[illegible]pinos: todos ellos son "obras de artes" de la Inge[illegible]nieria: éstos de Etruscos y Romanos, aquéllos de los ingenieros modernos, continuadores de una tradición ultramilenaria y silenciosos sacerdotes de la civilización de Occidente.



El antiguo "Puente del Diablo" y el nuevo puente que lo sustituye en la carretera del San Gotardo (De un antiguo grabado de B. Skelton).

Ing. Enrique Chiancone
(Especial para EL DIA)

JAVIER VERGARA HUNEEUS

TIEMPO SIN TIEMPO

ANDES

TIEMPO SIN TIEMPO. *Por Javier Vergara Huneeus. Ed. Andes, Zig-Zag. Santiago de Chile, 1964. 114 páginas.*

El autor, que ocupa entre nosotros el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de Chile, cuenta en su historial una fecunda trayectoria literaria, que se inauguró con la actividad teatral, en 1932, volviéndose hacia la poesía en 1940. El presente volumen, que toma su título de los sonetos que obtuvieron en 1959 el Premio del Congreso por la Libertad de la Cultura, se integra con una sección de conceptos sobre poesía, de profundos alcances, y con los poemas que ampara bajo ese título de "Tiempo sin tiempo". El verso de Vergara Huneeus es fluido, noblemente arquitecturado con un apego señorial a las formas clásicas, y constituye una respuesta para aquellos que niegan la validez de las mismas. Una actitud trascendente ante la creación lírica, que abarca los matices que van de la gracia a la intensidad dramática, nos convencen de la jerarquía espiritual de este escritor chileno, que sostiene su personalidad por encima de modas y tendencias, de tal modo que su poesía podrá resistir la prueba del tiempo sin envejecer, en el "tiempo sin tiempo".

El Mundo en el Libro

por WRIOTHESLEY

RELEYENDO

* *Lo importante era que se vivía. Sí, eso era lo importante.*

* Antes se sabía — o quizá, solamente se sospechaba — que cada cual contenía su muerte, como el fruto su semilla. Los niños tenían una pequeña; los adultos una grande. Las mujeres la llevaban en su seno, los hombres en su pecho. Uno tenía su muerte, y esta conciencia daba una dignidad singular, un silencioso orgullo.

* *Todos tienen su muerte propia. Esos hombres que la llevaban en su armadura, en su interior, como un prisionero: esas mujeres que llegaban a ser viejas y pequeñitas, y tenían una muerte discreta y señorial sobre un inmenso lecho, ante toda la familia, los criados y los perros reunidos.*

* ¿Qué vida es ésta? Sin casa, sin objetos heredados, sin perros. ¡Si al menos hubiese recuerdos! Pero, ¿quién los tiene? Si la infancia estuviese aquí, pero está como enterrada. Quizá sea necesario ser viejo para poder conseguir todo. Pienso que debe de ser bueno ser viejo.

* *Sí, ¡pero los versos significan tan poco cuando se han escrito joven! Se debería esperar y saquear toda una vida, a ser posible una larga vida; y después, por fin, más tarde, quizá se sabían escribir las diez líneas que serían buenas. Pues los versos no son, como creen algunos, sentimientos (se tienen siempre demasiado pronto), son experiencias.*

* Y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos cuando son muchos, y hay que tener la paciencia de esperar que vuelvan.

Rainer Mª RILKE

(De LOS CUADERNOS DE MALTE LAURIDS BRIGGE)

NUEVA ANTOLOGIA PERSONAL DE BORGES. Ed. Emecé, Bs. As., 1968. 305 páginas. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

No será ésta la primera vez que se sostiene que difícilmente el autor resulta el mejor antólogo de su obra. En el caso de Borges, se cumple plenamente el aserto. Los materiales escogidos, no consiguen convencernos de la razón que asistió para hacerlo al escritor, de cuyo gran nombre esperamos siempre cosas reveladoras y definitivas. Verso y prosa integran la antología. Están en ella, según dice, "mis temas habituales": "la perplejidad metafísica, los muertos que perduran en mí, la germanística, el lenguaje, la patria, la paradójica suerte de los poetas". Todo ello, con cierta incoherencia interior, hija del discurrir en torno de problemas intelectuales que dejan paso al aluvión erudito, sin desdeñar en su estilo algún galicismo, ni eludir cierta pesadez que la resonancia de muchas y eclécticas lecturas desliza en su prosa.

NUEVA ANTOLOGÍA PERSONAL

Borges

EMECÉ

ARCHEOLOGICAL INVESTIGATIONS ON THE RIO NAPO, EASTERN ECUADOR by Clifford Evans and Betty J. Meggers. Smithsonian Institution Press. Washington, 1968. 127 páginas.

Fruto de muy meritorios estudios, esta obra —que aparece en una bella edición de gran formato— se basa en una amplia cultura científica y en un vivo amor por las investigaciones arqueológicas. El río Napo, en la Amazonia ecuatoriana, ha ido entregando, en empeñosas excavaciones, piedras y piezas de alfarería de gran interés, que aquí son detalladas minuciosamente. Las numerosas ilustraciones dan idea de la belleza de las decoraciones indígenas en las vasijas. Se estudian las diversas fases (Napo, Cotacocha, etc.), se realizan clasificaciones de las piezas de alfarería, se analiza el material, terminando la obra con una aguda reconstrucción hipotética de la prehistoria amazónica.

UN LOTO PARA MISS QUON. Por James Hadley Chase. Colec. El Séptimo Círculo, Editorial Emecé, Bs. As., 188 págs. Distribuye Indiana Libros, Soriano 1140.

Esta buena novela de intriga, ofrece la originalidad de presentarnos al asesino desde el comienzo, y, curiosamente, de hacernos simpatizar con él y mantenernos en suspenso por su suerte, siguiendo con avidez las alternativas de su fuga, para saber si logra ponerse a salvo o no. Que el lector lo averigüe.

DIMENSIONES QUIJOTESCAS DE LA OBRA CUMBRE DE CERVANTES. Por Irma Dossena de Navia, Montevideo, 1968. 36 págs.

Este opúsculo reúne una serie de atinadas observaciones en torno del Quijote y un fino romance titulado "En un lugar de la Mancha" que clausura el ensayo, que revelan las condiciones críticas de la autora y su sensibilidad para interpretar los inmortales símbolos cervantinos.

ALBERTO M. SALAS

PARA UN BESTIARIO DE INDIAS

LOSADA



PARA UN BESTIARIO DE INDIAS. Por Alberto M. Salas. Ed. Losada, Bs. As., 1968. 206 páginas.

Nuestra América captada con ojos de allende el Océano, es la que procura presentarnos Salas en este singular "bestiario" que registra el mundo real o fabuloso que vieron los conquistadores. Bestias de tierra, mar y aire, transfiguradas por la fantasía, verdaderas o míticas, aparecen en el testimonio asombrado de los cronistas del siglo XVI, configurando un volumen de sumo interés que salta sobre lo erudito para atraer con lo novedoso y pintoresco del tema, y que difícilmente dejarán de leer con encanto los apasionados por el enorme e inagotable tema del pasado americano.

COLECCION LOS POETAS

Poesías completas

evaristo carriego

POESIAS COMPLETAS. Por Evaristo Carriego. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Bs. As., 1968. 188 págs. Distribuye: Editorial Medina, Tristán Narvaja 1547.

Carriego, fue el poeta argentino de una generación que volvió los ojos a los temas humildes, suburbanos, inspirados en el vivir cotidiano. Poesía de barrio, con protagonistas humildes cuyas historias motivan sus cantos, lo frecuente en ella es la nota patética y sentimental, que conmovió en su momento a los lectores del pueblo. De vida bohemia, nació en Paraná en 1883, pero vivió en Buenos Aires, a donde se trasladaron sus padres siendo muy niño, desde 1887, y murió tuberculoso en 1912. Su libro de 1908, "Misas herejes", bastó para cimentar su prestigio, un prestigio aparte de las tendencias modernistas de su hora, basado en la emoción, la tristeza, lacrimosa a veces, con una dicción sencilla, anecdótica, que hoy suele rechazarse por coloquial. La recopilación de sus poesías completas constituye un homenaje al poeta de las humildes tragedias humanas que, pese a las exigencias del gusto actual, siempre hallará algún lector que se conmueva con el drama de sus personajes.


TARZAN (M.R.)
POR EDGAR RICE BURROUGHS
¿NO PERDONÉ Y DEJÉ LIBRE A TU AMIGO?
TE LO AGRADEZCO, REINA NEMONE.

¡JAMÁS SALDRÁS DE CATHNE!
¡JAMÁS ES MUCHO TIEMPO!


MIENTRAS TARZÁN HOLGAZANEABA EN EL PALACIO...
¿POR QUÉ ME SIGUEN EL PUEBLO Y LOS LEONES SI ME VAN A DEJAR EN LIBERTAD?
¡JA! ¡JA! ¡UNA BROMA DE LA REINA!


ESTA PUERTA TE DARÁ ACCESO AL BOSQUE QUE SEPARA NUESTRAS CIUDADES.
JOHN CELARDO
¡ENTONCES PUEDO IRME?


¡NUNCA LO HUBIERA CREIDO!
¡UF! ESTÁN SOLTANDO A LOS LEONES.
9-3 1904


¡JA! ¡JA! ¡JA!


LOS LEONES PRONTO REGRESARÁN CON LA BARRIGA REPLETA.
¡VEN, TOMOS! ES HORA DE ELIMINAR A OTRO INTRUSO DE CATHNE.


LA REINA NEMONE NO QUERRÁ PERDER AL HOMBRE FUERTE.
YO ME ENCARGARÉ DE QUE DESEE SALIR DE ÉL.


¡TARZÁN ES HOMBRE DE PRINCIPIOS! ¡ESA SERÁ SU DEBILIDAD!

REENCUENTRO CON GOES



AYER



HOY

IMPERIO



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

✽ FESTEJA

el REENCUENTRO CON GOES, barrio con el que está espiritualmente unida por 60 años de amistad sin interrupciones;

✽ PRESENTA

su cálida adhesión a los que luchan por continuar el esplendor de un pasado triunfal; y

✽ CELEBRA

la publicación del libro GOES Y EL VIEJO CAFE VACCARO, auténtica historia de los origenes, los primeros habitantes y la lucha tenaz y sin pausa por conseguir un lugar de honor entre los barrios montevideanos, escrita con la gracia, la ternura y el calor humano del autor de "PROCESADO 1040" y "CINCO HERMANOS" JUAN CARLOS PATRON.